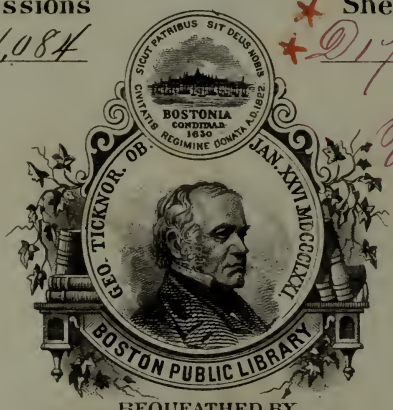
Accessions
114,084

Shelf No.
D173.2

Vol. 3



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

Num. 4.

COMEDIA FAMOSA.

PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar Colona.
Don Carlos Esforcia.
El Emperador.
Ludovico, viejo.
Espolin, gracioso.
El Varon de Brisac.
Margarita, Dama.
Matilde, Dama.
Leonor.
Flora.
Lisardo, Celio, y Criados.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar divertido hablando consigo muy alegre, y tràs èl Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Cesar. CLaras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
vnas sois del Cielo flores,
y otras sois del campo Estrellas,
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se vèn;
bien podràn pedir, y bien
dàr podràn luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan felìz dia
ha merecido mi fee
el sì dichoso, de que
serà Margarita mia,
ni dàr, ni pedir debia
parabien, ni albricias; pues
el que tan dichoso es,
que no tener ha llegado
que sentir, yà es desdichado;
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar,
pues no aviendo que esperar,
tampoco ay que merecer;
y yà quisiera tener,
admitido, y despreciado,
parte en vno, y otro estado,
para añadir ambicioso
à fortunas de dichoso,
meritos de desdichado.
Carlos, aqui estais?

Carl. A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.

Cesar. Por què?

Carl. Porque al escucharos

carear favor, y desdèn,
pena, y gloria, mal, y bien;
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os avia de dàr
el pesame, ò parabien.
Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servirla, ò merecerla;
y assi, quisiera por ella,
hacer oy favorecido
finezas de aborrecido.
Pero estos estremos, no
se entienden con vos, que yo
vfano, y desvanecido;
puedo acà en mis fantasias
dilatar, vos no podeis;
y assi, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrias
juzgo, que vnas, y otras sigo;
y assi, solamente digo,
que en las dichas que gozais
felices siglos vivais.
Ces. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que vna fineza por mi
oy aveis de hacer. *Carl.* Aqui
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el sì à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia
que ay para casar los dos,
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hicieffedes diligencia,
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
publica demonstracion
de mi amorosa pasion.
Carl. Servicio muy corto es esse,
para lo que yo quisiera
hacer, à juntar irè
deudos, y amigos, y harè
que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe, achas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestid s,
en tanto que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas. A Dios. *Vase.*
Ces. Bien que hareis festivo el dia
de la mayor dicha mia:
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas,
efectuado veràs. *Vanse los dos.*
Espol. Loco de contento estàs.
Ces. Yo lo confiesso.
Espol. Que seas
tan bobo? *Ces.* Este bien me tassas?
Esp. No; mas es fuerza que dudes,
què has de hacer quando enviudes,
si esto haces quando te casas?
Ces. Ay Espolin, quan escasas
todas mis fortunas son!
Esp. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegria,
que soborna tu pasion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mi
tan solo vn maravedi.
Ces. Vè, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Esp.* Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre; pero esto basta,
que no quiero aojarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*
Ces. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tal bien me previene,
que yà tu poder no tiene
accion contra mi ninguna;
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò,
lleguè, yà en su cumbre yo
nada temo, pues aqui
Dentro toda la Musica.
Music. Amor me dice, que si,
y tu me dices, que no.

Ces.

Ces. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra:
pero no, que à caso ha sido
aver al jardin salido
Margarita; y siendo assi,
digo, Amor, que contra ti
fortuna no dirà, no.

Salen los Musicos con sombreros en las espadas, Damas, y Margarita.

Music. Pues el Amor me engañò,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. No canteis mas.

Ces. Pues por què
callar los mandas, señora?
quando salir el Aurora
con musicas no se vè
celebren vn dia, que fue
tan dichoso para mi,
que vn sì tuyo mereci;
puesto que al preguntar yo
si soy venturoso, ò no,
Amor me dice que si.

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que vn no, que quizà aora callo,
contiene este sì, que dixo:
à explicarme no me obligo,
mas baste decir que yo
lloro vn sì, que es no, pues viò
la estrella infelìz en mi,
que yo te digo que sì,
y tu me dices, que no.

Ces. Enigma es mal entendida,
aver señora, creìdo,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida:
si yà estàs arrepentida
del sì, que tu voz formò,
no tengo la culpa yo,
ò si engaño de Amor fue,
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.

Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à vn tiempo, y callar,
ha de ser desta manera:
Salios todos allà fuera.
Esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Ces. Ay de mi!

Marg. Escuchadme atento. *Ces.* Di;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mi.

Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra, la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con vn mismo esmalte.
De ser galàn, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la Campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blandnra de elegante.
En fin, no ay parte ninguna
de todas las buenas partes,
que hacen amable vn sugeto,
que en vos, Cesar, no se halle.
Hasta la de Amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:
siendo assi, que esta passion
es el crisol, el examen
de todos; porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre que amar no sabe.
Yo, que de tantas finezas,
bien, que indignas de emplearse
tan mal, el objeto he sido,
lo dixera, sino hallasse
tan presto el inconveniente
del aver necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablàra,
si yà tantos exemplares,
como ay en el mundo, no
tratàran de disculparme,

puesto que de Amor, y Venus
en los sagrados Altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto aora no es del caso,
passèmos mas adelante.
El Gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yaze
en mejor Imperio, adonde
son èternas las edades,
sin hijos muriò; de suerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse,
aunque hembra, soy de hembra, en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representò el vuestro,
que aunque lo fuesse, me hace
incapàz de ser muger;
y que assi, es fuerza que passe
à vos, porque sois varon.
O mal aya ley infame,
que dice, que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleyto, pues, no es posible
decirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Esguizaros, donde
pretenden los Alemanes
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Estandartes;
porque siendo aqueste Estado
desde sus antiguedades,
feudatario del Imperio,
es jurado vassallage,
hasta que vltima sentencia
de èl mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleytesias, y omenages.
Esta dilacion fue causa
de que vnos, y otros tratassen
convenirnos, y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en sola vna se juntassen,
fue nuestro casamiento.
el yugo, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
diò motivos à mi padre,
para que vna, y muchas veces,
ò yà imperioso me mande,
ò yà templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion tan arrogante,
tan altiva, tan sobervia
soy, que juzgo no aver nadie
que me merezca vn desprecio,
ni que me deba vn desayre,
estudiando, no el desvìo,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que se aproveche del arte.
Mil dias ha, que divertia
esta platica, hasta hallarme
oy tan vencida à su ruego,
que passandose lo afable
à cruel, temì en su voz
las iras de su semblante.
Aquesso me ha ocasionado
à darle aquel sì, sin darle
las reservadas discu'pas,
que acà en la guardada carcel
de mi silencio, no ossan
à romper, ni aun con el ayre,
de mis suspiros la linea
que yo les puse por margen.
Y supuesto que con èl
precisso es, que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicito perdonadme,
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que ay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igua dades,
y las finezas que os debo;
mas todo esto no es bastante,
à que en vn dia el afecto
de estremo à estremo se passe.
Desde que nacì os mirè
como à mi primo, y no es facil
miraros oy como à esposo,
sin dar tiempo à que el caracter

impresso de tantos dias,
se borre, para que halle
vna imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.
Demàs, que como os mirè
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
vna novedad tan grande,
vn desagrado, vn horror,
vn miedo, vn temor cobarde,
vn embarazo, vn respeto,
vn (no sè como le llame)
si yà el nombre no me enseñan
essos Astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos,
sin dàr la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no serà tyranìa
añadir fuego à la sangre?
Fuera desto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El si, que à mi madre he dado,
de miedo fue de mi padre;
la voz, à escusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyesse,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen,
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.
Si sois noble, vna muger
os suplica que la ampare
vuestro valor, y la libre
de vna fuerza que la hacen.
Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yaze,
pidiendo perdon, si es
ofensa, que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que vna estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.
Y si en fin, amante sois,
os dice, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble assi, y de valiente,
de entendido, y de constante;
advirtiendo, que si os debo

Queriendose ir.

la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no ha de saber mi padre;
vassallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallareis
para embarazar que passe,
puesto que es contra mi gusto
el casamiento adelante.
Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada;
ved si sera bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes. *Vase.*

Ces. Valgame el Cielo! què he oìdo?
es posible, que esto passe
por mi, sin que mis desdichas
de vna vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fee tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolarrada casi,
desta suerte me desprecia!
Y que aya tan ignorantes
hombres en el Mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quanto
es peor que nos desengañen,
si ay engaños que dàn vida,
y desengaños que maten?
Y no puede ser peor,
ni ay, ni puede ser tan grave
dolor, como que vna Dama,
en fee de que yo la ame,
cara à cara me confiesse

el

el agravio que me hace:
Pluguiera al Cielo. *Sale Carlos.*
Carl. Yà, Cesar,
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos;
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo. *Ces.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico, no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes
en exequias de mi muerte,
solo convert rlos traten.
Carl. Què decis? *Ces.* No sè què diga.
Carl. Vn instante ha, no quedasteis
alegre? *Ces.* Si, pero aora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los siglos de las dichas
no duran mas, que vn instante?
Sale Lisardo.
Lis. Las muestras de las libreas,
para lacayos, y pages
traygo.
Ces. Arrojalas, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.
Sale Celio.
Cel. Aqui estàn las joyas. *Ces.* Pues
buelvelas donde las traes.
Cel. No vès sus diamantes? *Ces.* No,
que es fuerza pesar me cause
vèr, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.
Sale Espolin con la cartera, y recado de escrivir.
Esp. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
vn garavato, se hace.
Ces. Desta suerte firmarè *Rompele.*
mercedes oy *Espol.* Tate, tate,
què te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?
Ces. Què sè yo? paguenme todos
culpas que no tiene nadie.
Espol. Firma, no digan de ti
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.
Carl. Què os obliga à estremos tales?
Ces. No es posible que lo diga,
que ay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.
Carl. Què causa teneis? *Ces.* Bien grave.
Carl. Decidmela à mi. *Ces.* No puedo.
Carl. Pues por què?
Ces. Por que es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Ces. No, ni es posible casarme con ella.
Carl. Què aveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?
Ces. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra, vive Dios:
què puedo saber de vn Angel
mas de que no la merezco?
Lisardo.
Lis. Què mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas:
tu, quantas letras hallares,
para el Exercito, acepta;
y al Consejo por mi parte
diràs, que al Cesar escriva:
tu, Espolin, vèn à calzarme
botas, y espuelas; y vos,
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre,
pues para siempre mis males
de mi patria me destierran;
si yo acaso os avisare
de mi, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita;
y si acaso la nombrais,
sea para decir solo,
que goza felicidades.
Carl. Què no direis donde vais?
Cesar. A morir.
Espol. Esso es muy facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte:
para què cansarte quieres
en buscar donde?

Ces.

Ces. Esta tarde
he de salir de Ferrara.
Sale Ludovico.
Lud. Cesar, pues què novedades
puede aver, que oy os obliguen
à hacer ausencia?
Ces. Ha pesares!
no pudo llegar à mas
vivo estremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mi, para
que otro à su salvo me mate.
Señor, estando en campaña
el gran Cesar (que Dios guarde)
y tan vecino à nosotros,
pues es la empressa que trae
en los Cantones, de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece que es bien,
sin assistirle, y besarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y assi, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, à mi aumento,
de aquesta faccion no falte.
Lud. Pues dia en que Margarita,
à mi persuasion, afable
responde, os ausentais? *Ces.* Si,
porque dicha semejante
la he de merecer primero
comprada à precio de sangre.
Lud. Quando à vuestro valor, Cesar,
esta obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dice bien.
Ces. Ay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo? *Ap.*
Señor (desdichas, matadme)
quando buelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infestan, podrè casarme;
que quando hace el Cesar guerra,
Cesar no ha de tratar paces.
Lud. Si huviera de responder
atento al necio desayre,
que oy en mi, y en Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra suerte respondiera;
pero debedme el templarme:
idos, pues. *Sale Margarita.*
Marg. Señor, què es esto?
Lud. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.
Ces. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. *Lud.* Pues quanto antes;
nos hareis mayor merced;
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidiò
à Margarita casasse
con vos, quando mas glorioso
bolvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se case,
y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. *Vase.*
Carl. Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen.
Esp. Justo es, por ser mandamiento
de Amor, el non estorvabis. *Vase.*
Marg. En fin, Don Cesar, os vais?
Ces. Si señora, aquesta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.
Ces. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna ay, que iguale
con hacerse vno en su muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Què ha de ser?
Ces. Ponerme donde
la primer vala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengais, os saque
del susto de que otra vez
mis rendimientos os cansen.
Y si no soy tan dichoso
que halle vala que me mate,
porque encontrar con su muerte
vn desdichado, no es facil,
plegue à Dios, que los avisos

de

de los dos sean tan distantes,
que vos, de mi, oygais desdichas,
yo, de vos, felicidades:
gustos, para vos, sea todo,
todo, para mi, pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.
Y tomad esta palabra,
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista bolviere
sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo acepto, y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para què, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte? *Vanse los dos.*

Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detràs el Varon de Brisac, y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compàs de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al Enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado espera,
al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su alvor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
bobeda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Varon, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion que suele,
porque ni sobresalto, ni castigo
nos dè la vecindad del Enemigo.

Varon. Toda la Infanteria
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y assi importa, que vnidos
siempre estèn, vnos de otros defendidos,
porque de la manera
que es preciso que vn brazo al otro ampare
para que este repare,
mientras estotro hiera,
Cavalleria assi, y Infanteria
las manos se han de dàr, porque en el dia
que vayan desunidos, verse es cierto
del Exercito el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion, aquesta altiva
traycion verè si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido,
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo sobre su cuello
mi planta Augusta: pero què es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Varon. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de essa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro
que no passe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Varon, hasta la Aurora;
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Var.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Yà de la escaramuza
montada trompa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva. *Dentro Matil.*

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emp. Quien darà causa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Mat. Dame à besar (ò gran señor!) tus plantas,
que amparada vna vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado.

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo,
que vn dia que por huesped tiene el Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Mat. Uno, y otro sabràs, escucha atento.
Inclito Federico generoso,
deste nombre Tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escrivas:
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro,
la que à tus pies se favorece humilde,

es Madama Matilde,
de Momblanc Baroneſa,
ſi bien, ſiendo quien ſoy, decir me peſa,
que eſta es mi Patria, y eſte mi apellido,
porque negar quiſiera el aver ſido
eſte traydor Pais, baſtarda cuna
de mi lealtad, mi ſangre, y mi fortuna.
El infelize dia,
que eſta rebelde indigna Patria mia,
movida de la plebe,
à ſer libre Republica ſe atreve.
Mi padre, que no fuera
padre mio, quien menos que eſto hiciera,
los Nobles convocando,
tu obediencia, y tu nombre apellidando,
ſe declara Cabeza
de la fee, la leadtad, y la nobleza.
Pero como los buenos
para qualquiera faccion ſiempre ſon menos,
de la plebe acoſado, y perſeguido,
fue, ſeñor, el primero,
que de ſu miſma Patria priſionero
llegò à verſe à vna torre reducido,
donde muriò, ſi muere
quien en ſu fama eterna vida adquiere.
Yo, aunque es verdad, que era
de ſus obligaciones heredera,
viendo, que le quitaba à mi venganza
à vn tiempo la ocaſion, y la eſperanza,
di à entender, que la muerte no ſentia,
y que à mi Patria la perſona mia
conſagraba leal, cuyo deſvelo,
la lengua le mintiò, pero no el zelo.
Y aſsi, viendo eſparcida
la nueva, gran ſeñor, de tu venida,
con mis vaſſallos, y la gente que era
de mi ſangre, y faccion, fui la primera
que à impedirte la entrada,
de todas piezas à cavallo armada,
entrò à ſu plaza de armas, bien mi intento
mas, que à mi fama, à tu ſervicio atento
ſe mueſtra, pues apenas tus hileras
deſplegaron al ayre ſus Vanderas,
quando oſſada, y altiva,
à voces dixe: Federico viva;
bien pienſo que tuviera
quien de tu nombre la faccion ſiguiera;
pero què generoſo penſamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quieren muerte,
al oìrme, de ſuerte,
que de pocos ſeguida,
lleguè, no ſin milagro, con la vida
à tus pies, donde eſpero,
que pues no obrò la voz, obre el azero.
Yo sè por donde aqueſta tarde puedes
entrar, de ſuerte, que glorioſo quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à vnas tropas abanzar conmigo,
que ſeguras me ofrezco à conducirlas,
y en ſu miſmo diſtrito introducirlas,
mientras por otra parte
los aſſuſtan eſcandalos de Marte,
porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
belliſsima Madama, dàr intento
al Cielo por teſtigo;
y porque digo mas, ſi menos digo,
quiero que ſolo eſta
reſolucion te ſirva por reſpueſta.
Valientes Alemanes,
nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
oy tengo de embeſtir à mi enemigo,
y tu veràs como tus paſſos ſigo,
haſta entrar en la linea que le encierra.

Matil. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra. *Vanſe.*

Tocan à arma, y ſalen Ceſar, Eſpolin, Celio, y Liſardo, veſtidos de Soldados.

Ceſ. A buena ocaſion llegamos,
pues que poniendo ſe halla
el Exercito en batalla,
para que à vn tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir, dexando fama.

Eſp. Eſſo aqui es lo que ſe llama
llegar à buena ocaſion.

Ceſ. Pues què mejor, ſi primero,
(yà que en la campaña eſtoy)
que diga el labio quien ſoy,
puede decirlo el azero?

Eſp. No sè; pero la ocaſion
buena, y aun rebuena fuera,
ſi alguna paga ſe diera,

ò algun pan de municion.
Cef. Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufre. *Esp.* Como assi?
Cef. Oye, y sabràs donde estàs:
Esse Exercito que vès,
vago al hielo, y al calor,
à Republica mejor,
y mas politica es
del mundo, à que nadie espere,
que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que èl adquiere;
porque aqui à la sangre excede
el lugar que no se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede;
aqui la necesidad
no es infamia, y es honrado,
pobre, y desnudo vn Soldado
tiene mayor calidad,
que el mas galàn, y lucido;
porque aqui, à lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido;
y assi, de modestia llenos
à los mas viejos veràs,
tratado de serlo mas,
y de parecerlo menos.
Aqui la mas principal
hazaña, es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni podir, ni rehusar.
Aqui, en fin, la cortesia,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarria,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que vna
Religion de hombres honrados.
Esp. Pues señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan immenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profession en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir,
mira si es que has de escrivir
à Madama Margarita.
Cef. Necio, à todos no os mandè,
quando sali de Ferrara,
que nadie me la nombrara?
Esp. Natural descuido fue,
perdonadme, pues no yerra
quien yerra sin intencion.
Cef. Vive Dios, si à otra ocasion.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Cef. Yà el Exército Imperial,
moviendose todo à vn tiempo,
parece que las montañas
muda de vn puesto à otro puesto;
à embestir và; y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencia de Aventurero,
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tu viere
mas aventurado el riesgo.
Lis. No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl
lugar te señale, y puesto?
Cef. No es aora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos,
que de Ferrara le traygo:
mas donde estàn? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demàs
papeles, y letras. *Cef.* Luego
que se acabe la ocasion,
mas despacio le hablarèmos;
y pues aora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no ay que esperar. *Lis.* Pues guia tu,
que los tres te seguirèmos.
Esp. Cada vno hable por sì,
que yo, ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,

aun

aunque el seguir sea vn pleyto,
con el Escrivano, amigo,
y el Juez de la causa, deudo.
Tocan caxa, y clarin.
Dent. Arma, arma, guerra. *Vnos.* Viva
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.
Ces. Bellissima Margarita,
oy te cumplirè, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podrè, porque pienso,
que soy sin duda inmortal,
pues tu rigor no me ha muerto.
Vase, y ay ruido de armas dentro.
Esp. Cuerpo de tal, què sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde vn texado
de la plaza, huviera
cañas de tanto gusto?
Mas yo, por què me detengo,
que no voy à pelear?
Assi, aora caygo en ello,
porque tengo poca gana,
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor, que no tengo.
Si quien muere con honor,
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le avian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir: Dios te dè el Cielo;
quien me mete à mi en morirme
por honor? que es el mas necio
amigo del Mundo, pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si hablò baxo, si hablò recio,
si sufriò, si no sufriò:
pero muy largo và esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
àzia el vagaje me acojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y sabrè si el embestir
fue bien hecho, ò fue mal hecho;
esperando cauteloso
de la batalla el sucesso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra. *Vnos.* Viva
la Patria. *Caxas.*
Otros. Viva el Imperio.
Dent. Mat. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
inmortales vuestros nombres.
Vnos. Matilde es quien nos ha hecho
la traycion de descubrir
la flaqueza deste puesto.
Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.
Disparan dentro, y saca Don Cesar à
Matilde en brazos.
Matil. Valgame el Cielo!
Ces. No temais, bello prodigio,
que aunque el cavallo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo
contra el espesso granizo
de tantas valas mi pecho,
que os servirà de muralla, *Caxas.*
con que se assegure el vuestro.
Matil. Quien sois, valiente Soldado,
à quien oy la vida debo,
pues sino fuera por vos,
la huviera perdido, puesto
à vista del enemigo,
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme? *Ces.* Yo, señora,
soy vn noble Aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion
sabreis, pues aora os dexo
adonde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo: Harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla;

si à la batalla no buelvo. *Vase.*

Matild. En mi vida vi valor
semejante, ni despecho
mas generoso.

Deut. vno. Aqui està, *Sale el Emperador.*
Matilde. *Emp.* Què ha sido esto,
Madama, que ha sucedido,
mientras yo distribuyendo
las ordenes, me quedè
atràs vn solo momento?

Matil. Aver perdido, señor,
el cavallo, que me han muerto
los contrarios.

Emp. Dicha ha sido,
no aver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matil. A vn Soldado se la debo,
que yà dentre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular, que es bien
aventajarle con premios?

Matil. Quien es no puedo decir,
mas darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama: *Tocan.*
aquel, que aora el primero
sube essa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora, mas valas,
que atomos sacude el Cierzo:
aquel, que hasta las trincheras
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs se animan:
aquel, que ayroso embistiendo
yà por la surtida, està
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y sino basta todo esto,
es aquel (ay infelize!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo,
abrazado à vna Vandera,
despeñado baxa, y muerto.

Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con vna Vandera.

Ces. Dichoso mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta Vandera,
aunque humilde dòn, pequeño
para quien quisiera vèr
el Orbe à tus plantas puesto.
Yà quedan tus Imperiales
victoriosos, yà deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y assi, viviendo, y muriendo
te la doy, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo,
los traydores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demonstracion, no pagàra
lo que à vuestro valor debo;
quien sois? *Ces.* Yo, señor.

Sale el Varon con vna carta.

Var. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de vn caso particular.

Emp. Decid, pues, cobrad aliento
vos, sabrè despues quien sois.

Var. En el despojo que han hecho
los Soldados, vno hallò
en vn cadaver vn pliego
para ti; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto;
y assi le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Varon, que desco
saber cuyo es, para vèr
quien me escrive con los muertos.

Abre el pliego, y sale Espolin.

Esp. Pues que escucho que han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo;
pero no es aquel que veo?
Señor, dame vna, y mil veces
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,

que

que està aqui Cesar? *Esp.* Par Dios,
aunque el Cesar, y Pompeyo
estuvieran, te abrazara:
donde estàn Lisardo, y Celio?
Ces. Celio muriò, y de Lisardo
no sè.
Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.
Matil. De algun sentimiento
dà muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confiesso,
que me ha pesado de verla.
Var. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,
que el Estado de Ferrara
es el que me escrive esto.
Lee. Don Cesar Colona, que es quien
darà esta à V. Mag. Cesarea, depo-
niendo las pretensiones, que à este
Estado tiene, y otras conveniencias,
que pudieran assegurarle en èl, parte
à servir à V. Mag. en esta ocasion,
para merecer de justicia la gracia de
V. Mag.
No leo mas, porque es tan grande
el dolor de vèr, que pierda
su persona, que por ella
diera la victoria en premio.
Muriò, en fin, Cesar Colona.
Ces. Què es esto que escucho, Cielos?
Esp. Quien quiera que tal dixere,
ò pensare. *Ces.* Calla, necio.
Esp. Por què? *Ces.* Porque yà que aqui
esto el caso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. *Esp.* Pues què te và
en que te tengan por muerto?
Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera de esso,
que mande, y goze à Ferrara,
con que vivirè contento,
sabiendo que gana ella
el Estado que yo pierdo.
Esp. Vive el Cielo, no lo sufre
mi lealtad. *Ces.* Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. *Var.* Pues què pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?
Emp. Como puedo adivinar
yo sus motivos? el cuerpo
de Don Cesar procurad
que se retire; y bolviendo
à vos, decidme quien sois,
que quiero acudir à vn tiempo
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.
Ces. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece, que èl, y yo
somos, señor, vno mesmo:
pero yo soy vn Soldado
de fortuna, si bien, puedo
preciarme de que soy mas
de lo que aora parezco.
Mi nombre es Celio, mi patria
Mantua: aquesto es quanto puedo
decir de mi. *Esp.* Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.
Emp. Haced, Varon, que se cure
esse Soldado; advirtiendo,
que se ha de tener con èl
todo el cuidado, y desvelo
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego
que esta victoria me dè
la accion de este Estado, pienso
dàr à Italia buelta. Vos
tened, Soldado, por cierto,
que aveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de vn buen Soldado. *Vase.*
Ces. Sin duda yo soy el muerto,
pues à mi me haceis las honras.
Matil. Aunque donde tan supremo
favor està, no hace falta
otro alguno, con todo esso,
os ofrezco de mi parte;
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *Vase.*
Ces. Las deydades, nunca quedan
deudores de los afectos.
Var. Venid conmigo, porque

se executen los preceptos
del Cesar. *Vase.*
Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastarà a darme vida:
vèn, Espolin. *Esp.* Enefecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Ces. Vès todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? *Esp.* Si.
Ces. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
si no los vè Margarita,
de què me sirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Varon de Brisac, y vn Criado.
Criad. Notable privanza ha sido!
Var. Ni la escriven, ni la cuenta
semejante de la fama,
todas las plumas, y lenguas.
Que à vn Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombrar calidad, y patria,
tan en su favor le tenga,
que en vn dia mas honores
de Federico merezca,
que otro, que. *Sale Don Cesar.*
Criad. Mira no te oyga,
que viene àzia aqui. *Var.* Mi lengua
lo que en ausencia dixere,
sabrà decir en presencia,
que no se ha de retratar,
porque lo oyga, ò no.
Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
oy de la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oygo.
Var. Es verdad; y porque vea
vuestra atencion, que no buelvo
atras la voz, lo que della
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la sobervia
con que à la gracia subis
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar como èl.
Ces. Asseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Varon, la sospecha,
que quizà despues que soy
su privanza, no soy Cesar.
Var. Esso es decir, que pudisteis
averlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas ay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.
Var. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriessa,
que mal podreis enmendar
lo que aveis dicho. *Ces.* Esso fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.
Var. En los hombres de mi sangre.
Ces. En los hombres de mis prendas.
Empuñan las espadas, y sale el Emperador.
Emp. Què es esto?
Los dos. Nada, señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy, no saber mas
de lo que querais que sepa;
y assi, pues los dos decis
que no es nada, que lo crea
serà justo; mas por vida
de Federico, si llega
à ser algo lo que es nada,
que escarmiente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces, y sobervias,
que. *Ces.* Señor.
Var. Señor. *Emp.* No mas.
Var. Si pensara. *Ces.* Si creyera.
Emp. Està bien: Venios conmigo,
Varon. *Var.* Cielos, èl intenta
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quexas.
Emp. Quedaos vos.
Ces. Ha Cielos, como

ha

ha visto ay quien se ofenda
de mi privanza, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à solas reprehenda
los estremos de vna embidia,
siempre à mis gustos opuesta.
Y vos, porque no estoy bueno,
quedaos à suplir mi ausencia.
Muchos pretendientes ay
en Milàn, y que desean
hablarme antes que me parta,
viendo quan à la ligera
à Italia discurro; haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vase.*
Var. Què escucho! lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios?
Cef. Què oygo! lo que juzguè que era
desvìo, es mayor favor?
Cel. De embidia el pecho revienta. *Vanse.*
Cef. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!

Sale Espolin.

Esp. Señor, si me dàs licencia,
te dirè vna vna novedad,
que quizà importa saberla.
Cef. Què novedad?
Esp. Que Don Carlos,
tu gran amigo, està aì fuera,
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Cef. Què dices? *Esp.* Que yo le he visto.
Cef. Y èl, dime, viòte à ti? *Esp.* A essa
pregunta, èl es el que avia
de dàr, señor, la respuesta,
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no. *Cef.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que oy estàn, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena,
que me dèn sus memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que assi,
entren los que fiarlos quieran
de mi; advirtiendo, Espolin,
que à èl llames primero, y sea
sin que te vea.
Esp. Està bien.
Cef. Què novedad serà esta,
que obligue à venir à Carlos
buscando desta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estàr, de vno en otro Estado,
yà de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas,
sin duda (ay de mi!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitàra
del Emperador: Yà entra,
disimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega.
El es noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Cef.* Pues quien
de mi en Ferrara se acuerda?
Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.
Cef. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son.
Cef. El disimular es fuerza. *Aparte.*
Carl. De Madama Margarita.
Cef. De Margarita? què espera
mi amor? abrazos, vida, y alma,
(ay Carlos!) su porte sean,
que solo, hasta oìr su nombre,
tuvo el corazon prudencia.
Esp. Pues declarèmonos todos,

y tambien mi abrazo venga.
Carl. Eſpolin? *Ceſ.* Carlos, què es eſto?
Carl. Tan alborta, tan ſuſpenſa
el alma eſta, que antes que
me digais, como es que ſea
poſsible, que el que llorando
muerto en mis brazos, merezca
hallar mi fortuna vivo?
Ceſ. No ſabrè daros reſpueſta:
aora quereis que os diga,
que muriò Celio en la guerra,
en cuyo poder ſe hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Què de mi muerte esforzè
yo la voz, porque tuviera
Margarita eſſe buen dia?
Què empeñado en la refriega,
librè à Madama Matilde?
Què abrazado à vna Vandera,
de vn moſquetazo caì
herido à los pies del Ceſar?
Què vna, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
laſtima de mi, de ſuerte,
que combalecido apenas
de la herida, me mandò
que à ſu perſona aſsiſtiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia pueſta
en obediencia, ſi es
que ay conquiſtada obediencia,
queria à la retirada
dàr à toda Italia buelta?
Què ſirvo con tal fortuna,
que como veis, no reſerva
nada de mi? No es poſsible.
Decidme vos, como queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Eſtà yà en la poſſeſsion
de Ferrara muy contenta?
ſabeſe allà què eſtoy vivo?
quede temor de que ſean
deſprecios los que me eſcrive,
y las que me dice ofenſas:
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
pueſto que para vos venga,
pues ella à Celio la eſcrive,
aunque la recibe Ceſar.

Abre la carta.

Ceſ. Dichoſo mil veces yo,
ò Ceſar, ò Celio ſea,
pues enefecto, en mi mano
veo ſu firma, y ſu letra;
y aunque pudiera dudar
ſi es favor, ò ſi es ofenſa,
no quiero, venga la dicha,
y como viniere venga.
Eſp. Vive Dios, fue contigo
Mazias niño de teta,
vn Metemuertos Leandro,
y Piramo vn Alzapuertas?
Lee Ceſ. Aviendo muerto en ſervicio
de ſu Mageſtad, Don Ceſar
mi primo. Tente, fortuna,
no me quites tan aprieſſa
el guſto de que lo eſcriva,
el peſar de que lo ſienta.
Eſp. Què peſar? es la otra boda?
Lee. Ceſ. Yo quedo vnica heredera
deſte Eſtado de Ferrara.
Es, ni puede ſer, que ſea
hombre mas felize?
Eſp. Doblado
pierdo, y atengome à ella.
Lee Ceſ. Pero como en poſſeſsion
no puedo entrar, ſin que ſea
por ſu Mageſtad Ceſarea,
eſtimarè, quando venga
à Ferrara, eſtarlo yà.
Que fueſſe edades eternas
quiſiera yo. *Eſp.* Y ella, y todos.
Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleyteſia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Què ſea
tan dichoſo, que ſe valga
de mi Margarita!
Eſp. Què hembra
de vno no ſe vale, y mas
para quitarle ſu hacienda?
Lee. Y aſsi, os ſuplico (què dicha!)
que en fee de Dama, merezca,

ſe-

-ſeñor, que vueſtro favor
esfuerce eſta diligencia,
ſolo ſentirè lo poco
que tengo que hacer en ella;
y aſsi, Carlos, al inſtante
dareis à Ferrara buelta
con los deſpachos. *Carl.* Primero
tambien que os informe, es fuerza
en otra pretenſion mia.
Ceſ. Vueſtra? *Carl.* Si. *Ceſ.* Què es?
Carl. Que os merezca
perdon de ſer yo el que viene
à hacer eſta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo. *Ceſ.* Tened la lengua,
no os diſculpeis, que no puedo
por mi hacer la amiſtad vueſtra:
Carlos, mas fineza, que
ſervirla, y obedecerla.
Carl. No me direis, ſiendo aſsi,
què contrariedad es eſta,
de vèr, Ceſar, que quien pudo
eſtàr caſado con ella,
de ella ſe auſente, y deſpues
haga tan grandes finezas,
como darla eſtado, y vida?
Ceſ. No, Carlos, no, porque fuera
quedàrme yo ſin razon,
darla, pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo.
Eſpol. Yo tampoco.
Ceſ. Eſſo es muy de otra materia:
Que ſe deſpida diràs,
haſta mañana la Audiencia,
que donde eſtà Margarita,
no es bien que à otra coſa atienda;
y aſsi, à hablar al Ceſar voy,
porque el tiempo no ſe pierda,
con eſte pliego. *Sale el Emperador.*
Emp. Cuyo es?
Ceſ. De Margarita, Duqueſa
de Ferrara. *Emp.* Què pretende?
Ceſ. Solo, ſeñor, que pues queda
vnica heredera ya,
muerto ſu primo Don Ceſar,
el titulo la deſpaches:
à eſto, y jurar la obediencia
Don Carlos Eſforcia viene.
Carl. Y quien à las plantas vueſtras,
no ſolo, ſeñor, de parte
oy de Margarita bella,
pero de todo el Eſtado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del ſuelo alzad. *Ceſ.* Yo ſeñor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos ſe buelva.
Emp. Eſperad, y no tan facil
eſſe deſpacho os parezca.
Ceſ. Por què, ſeñor, ſi no ay
razon alguna, que pueda
ſuſpenderlo? *Emp.* Si ay, y grande.
Ceſ. Qual puede ſer dudo. *Emp.* Eſta:
El grande levantamiento
de los Eſguizaros, dexa
bien dañoſa para mi
à Italia vna conſequencia,
que es la cauſa que me obliga
oy à viſitarla, y verla.
Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos ſe engendran
deſvanecidos alientos,
de ambicion, y de ſobervia,
no me ſon afectos, ſiendo
à la imitacion del Etna,
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas
Si Madama Margarita,
que es tan poderoſa, y bella,
caſaſſe con quien me fueſſe
ſoſpechoſo, coſa es cierta,
que con Eſtado tan grande
fuera añadir fuerza à fuerza.
Y aſsi, haſta que de mi mano
la caſe yo con quien ſea
de mi faccion, y mi guſto,
vendrà à ſerme conveniencia
dilatar la poſſeſsion
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias,
de ſu Eſtado, y ſu belleza
vn premio para el afecto,
para el no afecto vna rienda,
que le detenga, y le pàre.
Ceſ. En ſu heredada nobleza
de valde vive el el recelo.

Emp. Es verdad, y pues tan cerca
estamos yà de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
hare essa merced.
Ces. Señor, *Hincase de rodillas.*
si es posible que merezca
vna mas, quien de ti tantas
reconoce, ha de ser esta.
Emp. Pues què te và en esso à ti?
Ces. Vame mas de lo que piensas.
Carl. Estraño afecto de amor!
Esp. Y aun estraña impertinencia.
Emp. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios estremos muestras;
antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
à entender tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues como aora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?
Ces. Criòme en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mi no ay
dicha que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
me escrive, y aunque no sepa
à quien, saberlo yo basta.
Emp. Todo esso es darme respuesta
à los empeños de aora,
mas no à la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.
Ces. Tu respeto, ò mi verguenza
decir no permiten, que
di palabra, al salir della,
de no bolver à ella en tanto
que no me diesse licencia
vna Dama, à quien la di,
y no tengo de romperla,
si me costasse la vida;
y assi, gran señor, quisiera
hacer el servicio à vna,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme della. *Emp.* Pues
partamos la diferencia;
yo el titulo la embiarè,
embiale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta;
y con esta condicion
el despacho à firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que serà muy presto, tenga
la possession Margarita. *Vase.*
Ces. Edades vivas eternas.
Al punto le traerè, Carlos;
vèn conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Que no veas
que es imposible, que otros
no te conozcan! *Ces.* No es essa
objeccion, pues por aora
consigo, que goce, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le dà sepa,
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues solo es saber callarla
premio de saber hacerla. *Vanse.*

Sale Margarita, y Flora.

Flor. Estraña es tu condicion.
Marg. Yo confiesso que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.
Flor. No sè què lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la deydad de Amor
el pecho de vna muger.
Marg. Yo si, pues no es otra cosa
essa humana idolatria,
que vna dulce tyrania,
que vna esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el corazon le envilece,
el discurso se entorpece,
y se avassalla el sentido.
Flor. Antes dicen que es, señora,
tan al contrario, que Amor
dà espiritu, dà valor,
y los sugetos mejora;
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avaro generoso,
y el ignorante entendido.
Marg. Quieres vèr que no es assi?

de

de enamorado cobrò
algun hombre el juicio? *Flor.* No.
Marg. Y perdiòlo alguno? *Flor.* Si.
Marg. Luego nunca hace diſcretos,
ſino locos el amor;
decir tambien es horror,
que hacer pueden ſus efectos
liberales, pues yà vemos,
por tener, Flora, que dàr
vno à ſu Dama, faltar,
con miſerables eſtremos,
à vna, y otra obligacion;
luego avaros hace, pues
no es liberal quien lo es
no mas que con ſu paſsion.
Que dà de valientes fama,
es engaño: Quantos fueron
los que deſayres ſufrieron,
por no aventurar ſu Dama,
atentos à no perderla?
luego cobardes tambien
Amor hace? con que bien
probado eſtà, Flora bella,
ſer ſus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
ſon los que eſcapan de locos,
cobardes, y miſerables.
Y quando aqueſta razon
para ninguno lo ſea,
me baſta à mi, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de ſaber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà de eſſo blaſonar?
Marg. Yo, que finezas no eſtimo,
rendimiento, amor, ni fee.
Flor. Bien coſtoſo exemplo fue
de eſſo Don Ceſar tu primo.
Marg. Què tal me digas no es juſto;
pues què culpa tuve yo
de ſu muerte? èl ſe auſentò
por ſu fama, ò por ſu guſto,
el dia que mas rendida
el sì à mi padre le di.
Flor. Todos dicen que eſſe sì,
fue el que le coſtò la vida.
Marg. Harto ſu muerte he ſentido.
Flor. Si, mas poco la has llorado.
Marg. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.
Flor. Y mas quando por conſuelo
de ſu pèrdida, y ſu quexa,
libre vn Eſtado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirſe bien;
pues de dos ſuſtos me quita,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*
Lud. Margarita? *Marg.* Señor?
Lud. Juſto es, que te dèn
parte mi guſto, y mi amor,
de mil cuidados que tengo.
Sabràs, que quando prevengo
ſu quarto al Emperador,
he ſabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nueſtra Caſa tiene
deudo fuera de la fiel
amiſtad que yo tenia
con ſu padre. *Marg.* Eſſo te dà
cuidado? pues no eſtarà
Matilde en mi compañia?
y mas ſi te acuerdas; quando
en ſus Eſtados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Lud. Bien me acuerdo; mas dudando
el guſto tuyo, eſcuſaba
traerla à caſa. *Marg.* Pues por què?
Lud. Porque necio imaginè
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mi nunca lo ha ſido
ſervirte; vienen yà? *Lud.* Si,
que eſtaràn muy preſto aqui:
oy de vna carta he ſabido.
Marg. Era de Don Carlos? *Lud.* No;
de lo que infiero, que yà
pueſto en camino eſtarà,
porque no me eſcrive. *Marg.* Yo
lo fio de ſu fineza, *Sale Carlos.*
y ſu cuidado. *Carl.* Y no en vano,
ſi merezco, que ſu mano
me dè à beſar Vueſtra Alteza,
yà que tan dichoſo he ſido,
que de ſus pies en la eſfera
llamarla deſta manera
el primero he merecido.

Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el titulo despachado;
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad.

Marg. Pues à quien?

Carl. A quien le embia.

Marg. Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à posseer
herencia, que solo es mia:
muerto Don Cesar?

Carl. Es cierto,
pero duda no faltò
tan grande, como si no
huviera Don Cesar muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.

Mar. Esta novedad me advierte:
inconveniente, en que à mi
se me dè possession? *Ces.* Si.

Marg. De què suerte?

Carl. Desta suerte:
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras dèl,
temi que perdiera el juicio,
y antes que el titulo hiciesse,
que al Cesar hablasse quiso:
dile tus pliegos, à que èl,
entre otras razones dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto aya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso:
porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, seria
dàr armas contra sì mismo.
Oyòla Celio, y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, estremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.

Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio.

Lud. Es preciso
reconocerla; y assi,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escrivas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federido.

Carl. Pienso que serà escusado.

Lud. Como?

Carl. Como à lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por què?

Carl. Por ciertos motivos,
què èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.

Lud. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y acetelo, ò no lo acete;
tu escrive mientras yo escrivo:
mira, Carlos, que al instante
con estos pliegos que digo
has de bolver à Milàn.

Carl. Yo pienso que avrà partido
yà el Emperador. *Lud.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tu escrive. *Vase.*

Marg. La escrivanìa,
Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, solicìto,
mientras que previene Flora
el papel, y yo en estilo,
saber què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los estremos que tu has hecho.

Carl. Pues sè yo acaso dèl mas
de lo que la fama dixo?

Marg.

Marg. Si, Carlos, mas sabes, puesto
que tu le has hablado, y visto.
Carl. Pues es vn hombre, señora,
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.
Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoso, y tan fino
esse Celio es?
Carl. Si señora,
y aun mucho mas, que no digo.
Marg. Pues què se me dà à mi de esso?
Carl Ni à mi. *Vase.*
Marg. Espera en quanto escrivo.

Sale Flora.

Flor. Yà tienes, señora, aqui
aderezo apercibido
de escrivir.
Marg. Llega esta almohada. *Escrive.*
Agradecida. Mal digo,
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.

Rompe el papel.

Flor. Què haces?
Marg. Rompo este papel.
Flor. Yà lo veo. *Marg.* Vn entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Escriv. Conocida la fineza
que de vos, Carlos, me ha dicho:
La voz fineza no es buena,
ni el confessar que la hizo
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Mar. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs de miedo del silvo,
descartando borradores,
jamàs tal te ha sucedido;
posible es que te embarazas
en vna carta?
Marg. No has visto
quando vno habla, y otro escrive,
al que escrive, con el ruìdo
de las voces, dàs al pliego
lo que oyò, y no lo que quiso?
Pues assi, escuchando yo,
no sè què callados gritos,
que me dà el alma acà dentro,
conceptos formo distintos,
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escrivo lo que oygo,
y no lo que quiero escrivo:
pero en tercera persona,
explicarme determino.
Escr. Mi padre, à vuestra fineza
atento, y agradecido,
embia à ofreceros su casa,
y yo, señor, os suplico
la aceteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Aora està bien; pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.
Flor. No sabes lo que imagino?
Marg. No, ni lo quiero saber.
Flor. Por què?
Marg. Porque he presumido,
que vàs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad.
Marg. Pues no lo digas,
porque es en vano delirio,
si yo no he de confessarlo,
ocuparte tu en decirlo:
dà essa à Carlos.
Dent. Pàra, pàra.
Marg. Mas què alboroto? què ruìdo
es aqueste?

Sale Ludovico.

Lud. Margarita?
Marg. Señor, què te ha sucedido?
Lud. Ya tu sabes quan de passo
corre à Italia Federico,
y como por escusar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Si.
Lud. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,

que

que ha llegado su persona
primero que los avisos.
De suerte, que yà à la puerta
del Parque, donde han salido
essos jardines, se apea.
Marg. Salgamos a recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato suyo.

Sale el Emperador, Matilde, el Varon, y acompañamiento.

Lud. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecèmos,
alma, y vida en sacrificio.
Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Alemàn, à quien hizo
Diana el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomara el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que miro
quanto desta novedad
viene à ser exemplo èl mismo;
pues para que no deslumbre
al Mundo su luz, dà indicio
de que yà viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados zelages,
y despues en rayos tibios:
porque si naciera al Mundo
su resplandor de improviso,
mas que luciera, cegàra,
que es lo que me ha sucedido
à mi con vos, puesto que
llega en vuestro Sol divino,
la Magestad sin anuncios,
y el explendor sin aviso.
Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de esse Sol que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbrado,
si permitiera aver visto
postrado el Cielo à mis plantas,
sin que offadamente altivos
ser intentaran mis brazos
Atlantes de tanto Olimpo.
Vos seais muy bien hallada.
Marg. Vos, señor, muy bien venido,
donde à vuestros pies ofrezca
los honores que recibo
de vuestras manos, supuesto
que el estado que consigo,
para assegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.
Emp. Que fuera de todo el Mundo
la possession, y el dominio
quisiera yo.
Marg. El Cielo os guarde.
Emp. Varon.
Varon. Gran señor.
Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?
Var. Y si creo à los oìdos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion.
Lud. Prevenido
yà vuestro quarto os espera.
Marg. Si bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño,
mas vos de vos le hareis digno,
pues bolviendo à lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios,
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.
Emp. Antes temo yo, que esfera,
que ser vuestra ha merecido,
se desdeñe de lo humano,
enseñada à lo divino.
Vamos, Ludovico: Cielos,
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro:
Donde vais?
Marg. Sirviendote voy.
Emp. Esso no (què bello hechizo!)
quedaos, quedaos. *Marg.* Yà obedezco,
por pensar que en ello os sirvo.
Emp. Què discrecion! què hermosura!
en toda mi vida he visto

tan

tan apacible el assombro,
ni tan amable el peligro.
Vase el Emperador, Ludovico, y el Varon.
Marg. Yà, bellissima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el vso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no vsaràn de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.
Matild. Desconfiada me tuvo
tu amistad, aviendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.
Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por ti no fuera,
solo por aver sabido
quan heroycamente noble,
tu fama, tu honor, tu brio,
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Mat.* Yo cumpli
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa mal vista
de toda mi Patria sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.
Marg. Todo lo sè, y te suplico
sea, sino puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa suerte peregrino
tu decoro, yà que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Mat.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorìo
à aqueste Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de ti, pienso que las pago
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar, sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esto
de Celio su gran valìdo,
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl.
Marg. Yà que le has nombrado,
que me digas solicìto,
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Mat.* Ninguno,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por què?
Matild. No lo sè;
solo sè, que en el camino
para quedarse, pidiò
licencia.
Marg. Què hombre es, te pido
que me digas. *Mat.* À què efecto?
Marg. A efecto solo de oirlo,
admirada de que aya,
por su valor, merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarse en ella
de suerte, que aya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid,
y ciego, si es vasilisco.
Mat. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apasionada.
Marg. Como? *Mat.* Como por èl vivo.
Diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz,
y assi, hablar no determino
dèl; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Yà lo he entendido.
Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo? *Marg.* Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que mil cosas apercibo

for-

forzoſas oy. *Matild.* A tu orden
eſtoy: rigores eſquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *Vaſe.*
Marg. No vi la hora de quedarme
à ſolas ſin mi, y conmigo,
para apurar de vna vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què eſpecie de martyrio
eſte, que. *Sale Carlos.*
Carl. Dàme tus plantas.
Marg. Carlos, ſeas bien venido;
què ay? *Carl.* Que en nueva obligacion
à Celio eſtàs. *Marg.* Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando ſe puſo en camino,
ſiendo aſsi, que con el Ceſar
en Ferrara entrar no quiſo.
Marg. Y donde eſtà? *Carl.* Tu licencia
eſpera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace vn hombre,
à quien nunca hablè, ni he viſto!
Decid que entre: deſta ſuerte
à perder me determino *Vaſe Carlos.*
de vna vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Buelve Carlos con Don Ceſar, y Eſpolin.
Carl. Entrad, que yo de ſu enojo
temeroſo, me retiro. *Vaſe.*
Ceſ. A vueſtras plantas. *Marg.* Què veo!
Ceſ. Humilde ſiempre. *Marg.* Què miro!
Eſp. No dixe yo que era paſſo
de iluſion, y paraſiſmo?
Ceſ. Por què, ſeñora, os turbais
de verme en vueſtra preſencia,
ſi vos miſma, la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan otro os moſtrais,
que aſſombro el veros me diò.
Ceſ. Vos no me llamaſteis? *Marg.* No,
ſino à Celio. *Ceſ.* A Celio? *Marg.* Si.
Ceſ. Luego llamaſteiſme à mi,
pues eſſe Celio ſoy yo?
Marg. Como creerè (muerta eſtoy!)
que en Ceſar Celio ha vivido?
Ceſ. Creyendo que ſoy, y he ſido
lo que no he ſido, ni lo ſoy.
Marg. Muerto à Ceſar juzguè oy,
vivo à Celio os eſcrivi:
Pues como podrè (ay de mi!)
quando tal duda apercibo,
preſumir, que muerto, y vivo,
ſois, Celio, y Ceſar? *Ceſ.* Aſsi
vn Philoſopho decia,
que el alma, quando faltaba
de vn cuerpo à otro paſſaba,
donde de nuevo vivia.
Muriò, pues, Ceſar el dia
miſmo que Celio viviò,
y aſsi, ſoy yo, y no ſoy yo,
pues en tan dichoſa calma,
ſoy Celio, en quien vive el alma
con que Ceſar os amò.
Marg. Quando eſſa opinion no fuera
error, Ceſar, mi temor
conociera, què es error,
quando por Celio os tuviera;
porque ſi èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos, como en vos,
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con vna,
ſi me habla Ceſar con dos?
Ceſ. Como tambien añadia
en el error que enſeñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia;
y ſupueſto que la mia
ſiempre dura en ſu paſsion,
vno Celio, y Ceſar ſon,
pues como à amaros acuda,
aunque de ſugeto muda,
no muda de inclinacion.
Marg. Aunque reſponder podia,
no quiero, pues me eſtà bien,
que aborrezca à Celio, quien
à Ceſar aborrecia.
Supueſto que la porfia
pàra en que vno, y otro ayuda
à ſer lo que fue, no ay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de ſugeto muda.
Ceſ. Tambien contra eſſa crueldad
razon ay. *Marg.* Verla queria.

Ceſ.

Ces. Dexar la sofisteria,
y acudid à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os ofendiò,
la de Celio os obligò,
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi Patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingi,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
à no averme vos llamado;
y si mas, señora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera
à vuestras plantas postrado,
Cesar, ò Celio, rendiros
alma, y vida, buelvo à veros,
Cesar para no ofenderos,
y Celio para serviros.
Merezca apacible oìros,
que serà rigor penoso
al que os obligue piadoso,
y haga de vn dichoso yo
vn desdichado; y vos no
de vn desdichado vn dichoso.
Sin responderme, bolveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al ayre dais?
llanto à la tierra ofreceis?
Yà que de mi os ausentasteis,
turbados Cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi pasion.

Marg. Digo que teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. O para quando, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos?

Vase tràs ella, y buelve.

Esp. O para quando
se hicieron las bofetadas?

Ces. En fin, que tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, afectos tan buenos
de ningun merito son?

Marg. Cesar, vos teneis razon,
pero yo no puedo menos.

Ces. Pues haced solo por mi
vna fineza. *Marg.* Si harè.

Ces. Dadme licencia. *Marg.* De què?

Ces. De olvidaros desde aqui.

Marg. Essa licencia sin mi,
vos, Don Cesar, la teneis.

Ces. Es verdad; mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo à vsar della
hasta que vos lo mandeis;
que aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros,
con todo, aun el olvidaros
ha de ser obedeceros;
dadme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicen que suele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.

Marg. No solo aquessa licencia
que pedis, Cesar, os doy
mas de mas à mas estoy
por daros vna advertencia. *Ces.* Què es?

Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Ces.* Avrà
tal rigor! *Esp.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te dà.

Ces. Pues vive Dios que he de vèr,
à costa de mi dolor,
si es para Vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
yà que solo à merecer
llego el consejo de vos.

Junto al paño, queriendose ir.

Marg. En fin, quedamos los dos
en que me aveis de olvidar?

Ces. En que lo he de procurar.

Marg. Id con Dios. *Ces.* Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador, y el Varon.

Emp. Què me dices? *Var.* Lo que passa.

Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, està
en Ferrara? *Var.* Què, te admiras
de esto solo? si al entrar
en ella, à voces publica

el Pueblo, que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quando, de tu embidia,
han de durar los rencores?
Var. Si no me crees, ellas mismas
lo diràn, escucha atento.
Dentro. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva. *Dentro Cesar.*
Ces. Yo agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tyrano dueño,
Var. Su voz es aquella, mira
si es mi embidia, ò su traycion.
Dentro. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa,
conmigo entrar no queria
en ella: què aguardo, pues,
que allà no salen mis iras.
à dàr à todos la muerte
solamente con la vista?
Al entrar el Emperador, sale Cesar, y hincase de rodillas.
Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Como, traydor, quando aspiras
al laurèl de mi cabeza,
assi à mis plantas te humillas?
Ces. Quien te aya dicho. *Emp.* No mas.
Ces. Que yo puedo. *Emp.* No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Ces. Pues què has visto, que hacer pueda
à mis lealtades mal vistas?
Emp. Què mas que aquesse tumulto,
en que à voces te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en què puede su alegria
ofenderte, si soy Cesar?
Emp. Que aun à mì me lo repitas!
Ces. Por què no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, aviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme
diò essas voces en albricias.
Emp. Què dices?
Ces. Que yo soy Cesar
Colona, *Emp.* Pues què te obliga,
siendolo, ocultar tu nombre?
à tener despues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas, que no lo sè,
te obliguen; por quien decias,
que los librarias de dueño
tyrano? *Ces.* Por Margarita.
Emp. Aora lo entiendo menos,
porque aviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goce, y reciba
la possession de Ferrara,
parece que aora implica
contradicion decir, que
tyrano dueño les quitas,
enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son faciles enigmas
como me escuches.
Emp. Aguarda,
Varon. *Var.* Què me mandas?
Emp. Mira
si es tu embidia, ò su traycion.
Var. Ni es su traycion, ni mi embidia.
Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo, señor,
con sèr, honor, alma, y vida,
desde mi primera instancia
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventè
essa humana tyranìa
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y servirla.
Ambos nos criamos juntos,
y porque en todo prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repitas.
Amor en nuestras niñeces,
(ò falsa Deydad mentida!)
hiriò nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (fuerte esquiva!)
el plomo engendrò en las suyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con que olvida.

Cre-

Creciò, y conmigo mis penas,
creciò, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran Señor, que se compita
entre los dos.
Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al vèr à Cesar se turba.
Lud. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Què miran *Ap.*
mis ojos? *Emp.* Conmigo vèn,
porque quiero que prosigas
tu sucesso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara, que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero:
Que à esto la colera obliga *Ap.*
de mis yà engendrados zelos.
Ces. Ay hermosa Margarita!
perdona, que yà es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.
Lud. El es, ò mienten à vn tiempo
mis oìdos, y mi vista.
Vanse, y sale Espolin.
Esp. Donde hallarè à mi señor?
podrà ser que este lo diga:
Aveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar, que avia
menester hablarle? *Lud.* Yà
segundo indicio lo anima:
Espolin? *Esp.* Señor?
Lud. Què es esto? *Esp.* Que sè yo.
Lud. Pues què venida
ha sido esta? no avia muerto
Cesar? *Esp.* Y como que avia,
y yo tambien; mas tuvimos
vn disgusto en la otra vida
con vn muertecillo, sobre
hagase alla, que me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: que novedades
son estas? *Esp.* Bien exquisitas;
mas no he de decirlas,
quando se va otro por no decirlas.
Lud. Què le obliga à tu señor,
para que la muerte finja?
Esp. Cuenta vsted à sus criados
lo que le obliga, ò no le obliga?
Lud. Què introducion es aquesta,
que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
con èl como vn descosido.
Lud. Luego es èl a quien publica
Celio la fama? *Esp.* Concedo.
Lud. Pues como pudo?
Esp. En mi vida
respondi mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
vno a responder a quanto
le preguntan, en su vida
hara mas que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que ay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *Vase.*
Lud. Cesar salir de Ferrara,
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues desto à Margarita
en possession de Ferrara?
no aviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
cosas son para advertidas
mas despacio; y pues yà sale
el Cesar de la visita,
y buelve aqui, sera bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *Vase.*
Sale el Emperador, y Cesar.
Emp. Que prosigas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oìrla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *Ap.*
sus desdenes; y esto, al fin,
ya que no asségura, alivia.
Ces. En què quedamos?
Emp. En que
te embiò à llamar ella misma.
Ces. No me llamò como à Cesar,
sino como a Celio; mira
à que mas pudo llegar
de vn amante la desdicha,
que à desobligar por sì,
quando, por ser otro, obliga.
Vine a verla; pero apenas

viò que era yo à quien debia
la fineza, quando en vez
de mostrarse agradecida.
bolviò à su aborrecimiento.
Viendo, pues, las ansias mias,
que yà no ay con que obligarla,
es forzoso que se rinda
al desengaño; y assi,
vèr quieren, saber codician,
si para vencer à Amor,
como el adagio publica,
es medio el querer vencerle;
siendo empressa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.
Emp. Cesar, à tanto sucesso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forzoso que pida
algun termino al discurso.
Solo es bien, que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono.
Ces. Viva
eternos siglos tu nombre.
Emp. Y aun quiero que se prosiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.
Ces. Esso no, no han de trocarse,
señor, mis galanterias
en baxezas; yà la di
el Estado. *Emp.* No prosigas,
que mal puedo yo faltar
por tu amor à mi justicia;
y siempre me està mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para assegurar contigo
la lealtad destas Provincias. *Vase.*
Ces. Ea, Amor, yà avemos dado
al riesgo la primer vista,
yà estoy declarado, yà
no puedo, aunque mas resista,
no aver dicho quien soy, pues
no tema el alma, y prosiga
en su olvido: mas ay Cielos!
que el que olvidar solicita,
no olvida, quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.

Sale Espolin.

Esp. Era, di, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacias?
pues no ama el que à solas no
soliloquia, ò sonetiza.
Ces. No sè lo que era. *Esp.* Yo si,
que yà, aunque no me lo digas,
me lo ha dicho. *Ces.* Como?
Esp. Como?
diciendo, que no sabias
lo que era, has dicho lo que era,
que son vnas letras mismas:
pero como và de olvido?
dura, señor, todavia
aquella proposicion?
Ces. Y si me cuesta la vida,
durarà. *Esp.* Pues que me mates
con vn garrote de encina,
ù de otra cosa, que yo
no te he de contar la insania,
si de aquello que llamamos
los doctos, haldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.
Ces. Què locuras! *Esp.* Tu no sabes
lo que à vna muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se viò querida,
pues yo con ser vn pobrete,
que es asco verme en camisa,
traxe perdida vna moza,
bien que ella vino perdida,
solo con hacerla esquinces.
Ces. Mas desatinos no digas.

Sale Ludovico.

Lud. Solo ay este medio, en quantos
me dà el dolor en que elija. *Ap.*
Los brazos, vna, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias.
de aver sabido, que sue
engaño vuestra desdicha.
Ces. Bien à mi afecto debeis
todas essas alegrias.
Lud. Quanto me huelgo de veros!
Esp. Assi tengas tu la vida.
Ces. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè lo que diga)
dexè passar el engaño,
solo por vèr si podrian
los meritos, sin la sangre,

con-

conseguir tal vez la dicha.
Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudiendo conseguirla
por si solos; y supuesto
que esta à pesar de la embidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cesar, y la bien venida,
quisiera que los conciertos.
Ces. Esperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida
que. *Lud.* No [illegible] que bien
me acuerdo, que con mi hija
no avia de casaros, quando
bolviesseis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mi son acasos,
no lo son para cumplirla:
Vengais con bien.
Ces. Dios os guarde.
Lud. Confirmòse mi malicia,
yo pondrè remedio en ello. *Vase.*
Ces. Todo esto que oyes, y miras,
es dàr barreno à la nave,
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto passa
àzia essos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.
Esp. No es posible de su vista
escapar, que llega yà.
Ces. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla,
mas lo que es cortesania,
nunca en mi podrà faltar.
Esp. Ha señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
fino en acabarse el gusto,
pero no la cortesia,
y buena correspondencia.
Ces. Pues ni he de hablarla, ni oirla.
Salen Margarita, y Leonor.
Marg. Què mal encuentro, Leonor!
Cesar està aqui. *Leon.* Por què
verle te pesa? *Marg.* No sè,
porque querrà de su amor
repetirme aora las quexas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.
Retiranse los dos à la esquina del tablado, y vàn passando ellas.
Leon. Si conmigo te aconsejas,
quexate tu dèl primero,
y embarazaràs assi,
que èl no se quexe de ti;
pues a lo que considero,
razon tienes en aver,
despues de averte entregado
la possession deste Estado,
buelto à pleyto. *Marg.* Yo no he de hacer
lo que me aconsejas, puesto *Passan.*
que assi he de poder librarme
de vn necio amor: llega à hablarle.
Leon. No se muda de su puesto.
Marg. Pues passèmos sin hablar,
puesto que no sale dèl. *Esp.* Resistencia.
Vàn passando, y hace èl vna reverencia muy baxa.
Cesar. Ansia cruel!
pues aunque me ha de costar
alma, y vida. *Esp.* Resistencia.
Ces. [illegible] de vencer por aora.
Mar. No nos sigue? *Leon.* No señora;
con solo la reverencia
que te hizo, te ha pagado.
Acabò de passar, y al mirarle ella, buelve èl la cara.
Marg. Notable severidad!
si me hiciesse novedad *Mirale.*
las quexas que no me ha dado. *Vase.*
Ces. Fuese, Espolin? *Esp.* Yà se fuè.
Ces. Podrè aora suspirar?
Esp. Aora, aun para llorar
como vn niño, te da rè-
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ces.* Si importa. *Esp.* Eas,
morietur, que yà delira.
Ces. Que no quiero con tan fuerte
remedio, salud, ni vida:
què puede hacer mas la herida,
si dà la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,

que

que està mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:
Tràs ella ire; pero al vella,
Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se pàra en viendola.
otra vez me ſuſpedi:
ò quien pudiera (ay de mi!)
amarla, y aborrecerla!
Buelve Margarita, y Leonor.
Leon. A què buelves?
Marg. No lo sè:
pero ſi sè, à darle yo
las quexas, que èl no me diò
quando por aqui paſsè.
Ceſ. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? què violencia!
Eſpol. Reſiſtencia, reſiſtencia.
Ceſ. Esto es querer, no querer;
mucho, penas, intentais,
pero ello ha de ſer.
Quiereſe ir, y el Gracioſo ſe pone delante, para eſtorvar que buelva à verla.
Marg. Leonor, vaſe?
Leon. No lo vès?
Marg. Señor Don Ceſar.
Buelven muy aprieſa; y Eſpolin finge que le peſa.
Ceſ. Què me mandais?
Fuerte lance! *Marg.* Pena eſtraña!
Ceſ. Que atento os eſcucho yà.
Eſpol. Reſiſtencia, que ſe và
deſcubriendo la maraña.
Marg. Aunque es verdad, que aora he oìdo
vna grande novedad,
haſta ſaber la verdad
de vos miſmo, no he querido
darla credito. *Ceſ.* Y què es?
Marg. Que aviendome por vos dado
la poſſeſsion deſte Eſtado
el Ceſar, tratais, deſpues
que nadie eſta accion ignora,
à que el ſer quien ſois obliga,
de que el pleyto ſe proſiga
entre los dos. *Ceſ.* Si ſeñora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que
ſe pierda todo en vn dia.
Marg. Solo eſſo quiſe de vos
ſaber. *Ceſ.* Pues yà lo ſabeis,
ſi otra coſa no quereis,
quedad con Dios.
Matild. Id con Dios.
Vaſe Don Ceſar, y buelve Eſpolin.
Has viſto igual groſſeria,
Leonor? *Leon.* Ni igual deſenfado
vi jamàs. *Marg.* Llama al criado.
Leon. Eſpolin? *Eſpol.* Señora mia?
Marg. Saber quiſiera de vos
ſi ha (ſegun mueſtra indicio)
perdido vueſtro amo el juicio.
Eſp. No lo sè; pero por Dios
que lo parece, porque
deſde que el Emperador,
que inclinado à ſu valor,
le ha honrado como ſe vè,
trata caſarle, ſabiendo
quien es, anda embeleſado.
Marg. Caſarle?
Eſp. Si, lumbre ha dado: *Apart.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.
Marg. Y quien es? *Eſp.* Vna Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.
Marg. Aveisla viſto? *Eſp.* Vn retrato
ſuyo he viſto.
Marg. Y què, es tan bella?
Eſp. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo vn mulato.
Trages de talcos traìa
la cara que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermoſa parecia.
Pues que quando de villana
venia, à lo toſco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus ſoberana.
Que quando en mucho reclamo
toca vn harpa. *Marg.* Poco à poco,
que creo, que à vos mas loco
os tiene, que à vueſtro amo.
Eſp. Pues què tenemos aora?
por què te enoja, ò te peſa,
que ſea hermoſa la Princeſa,
de Suſtamberg, mi ſeñora?
Marg. Idos, antes que el rigor,

por

por tan groſſeros enfados,
ordene à quatro criados,
que por eſſe corredor
os arrojen. *Eſp.* Yo creyera,
que para arrojarme à mi,
los dos ſobraban ; y aſsi,
quiero irme deſta manera. *Vaſe.*
Marg. Oye , aguarda.
Leon. Como vn rayo và.
Marg. No es deſayre pequeño,
tràs groſſerias del dueño,
deſverguenzas del lacayo:
Ceſar conmigo enterezas,
deſpegos , y atrevimientos!
donde eſtàn los rendimientos?
què ſe hicieron las finezas?
Leon. Menos las hechas , ſeñora?
Marg. Un hombre , que adolecia
de vn dolor , que cada dia
le daba à vna miſma hora,
convaleciò , y le hizo tal
falta ſu dolor cruel,
que no ſe hallaba ſin èl,
prevenido mayor mal.
Con veneno ſe criaba
vn Principe , y padecia
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.
Yo , Leonor , ha muchos años
que el dolor de vn amor ſiento,
ha mucho que me alimento
de ſus venenos eſtraños,
y yà el pecho , de anſias lleno,
echa menos eſte amor,
como el otro ſu dolor,
como eſtotro ſu veneno.
Sale Matilde.
Matild. Si el deudo , ſi el amiſtad
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
vſar de la voluntad,
que vna à otra nos tenemos,
oy la ocaſion ha llegado
de moſtrarlo.
Marg. Què cuidado
traes , que con tantos eſtremos
te obliga à hablar?
Matild. Yo he ſabido,
que Celio Don Ceſar es
Colona , tu primo. *Marg.* Y pues,
què infieres de eſſo?
Matild. Aver ſido
à quien yo debo la vida;
y pues yo , quando le hablè
la vez primera , moſtrè
afectos de agradecida,
aun no ſabiendo quien era:
ſabiendolo yà , no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve ; de manera,
que aviendo de declararme,
à quien puedo , como à ti?
Y aſsi , vengo à que de mi
te duelas , pues puedes darme
vida , con ſolo tomar
la mano en que èl ſea mi eſpoſo;
tu prima ſoy , y es forzoſo,
que el Ceſar me aya de dàr
Eſtados en que vivir,
y yà mi amor ha diſpueſto
perſona que le hable en eſto,
procurando prevenir
me haga eſta merced no mas.
Mientras la reſpueſta eſpere,
ſepa , prima , que le quiero,
que tu decirlo ſabràs
mejor que yo , y èl es tal,
que à trueque de algun deſdèn,
aunque no me quiere bien,
sè que no me quiere mal.
Aqueſto por mi has de hacer,
prima , amiga , Margarita.
Marg. Eſta necia , ſolicita
que yo acabe de perder
el juicio *Leon.* Fuerza es aqui,
ſeñora , el diſsimular.
Marg. Leonor , toma tu el peſar,
y diſsimula : De ti
me eſpanto , que ſiendo quien
eres , con tanta eſtrañeza
me dès à entender fineza,
que eſtà à mi primo tan bien.
Mat. Yo me declaro conmigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr ſi conſigo
conſtante , firme , y rendida,
con afecto ſingular
(ay Margarita!) pagar
con toda vna alma, vna vida. *Vaſe.*
Marg.

Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Ceſar el deſenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos:
què de medio ſolicita
amor contra mi deſdèn!
y aun no han de ſalirle bien.

Sale Carlos, y al vèr à Margarita, ſe quiere bolver.

Carl. A ſaber que Margarita
en eſte jardin eſtaba,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Carl. Gran ſeñora? *Marg.* Eſpera;
eſta ocaſion deſeaba,
para ſaber de ti, qual
cauſa obligò à tu valor
à ſer conmigo traydor,
por ſer con Ceſar leal;
pues le conociſte, quando
de mi parte à hablarle fuiſte,
por què no me lo dixiſte?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en eſſe
lance, fue bien lo ocultaſſe,
porque èl dixo, que callaſſe,
y tu, que no lo dixeſſe.
Marg. Eſſa igualdad fuera bien
à no ſer tu dueño yo.
Carl. Y quien te ha dicho, que no
es èl mi dueño tambien?
Marg. La poſſeſsion que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel!
pues vengo à decirle à èl
como en ſu favor ſe ha dado
ſentencia, que como eſtaba
el pleyto yà para verſe,
quando le hizo ſuſpenderſe,
la boda que ſe trataba,
no huvo que eſperar, y aſsi,
al punto ſe ſentenciò,
que el Emperador mandò
que ſe vieſſe; y pues aqui
de nada ſirve mi error,
ſino de aumentar la pena,
irè à dàr la norabuena
al gran Duque mi ſeñor.
Marg. Solo eſto me avia faltado,
Leonor, añadir los Cielos,
ſobre deſayres, y zelos,
la pèrdida del Eſtado.
Leon. De tu condicion eſquiva
te quexa, y de tu deſdèn.
Marg. Afligeme tu tambien.
Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.
Todos. Ceſar, nueſtro Duque viva.
Leon. El vulgo diſcurre loco,
aclamando à ſu ſeñor.
Marg. Vès todo eſto, Leonor?
pues todo importàra poco,
ni que el Eſtado perdiera,
ni los deſayres paſsàra,
ſi Ceſar no ſe caſara,
ni Matilde le quiſiera.
Leon. Tarde lo ſientes, y en vano.
Tocan chirimias, y ſalen Ceſar, Eſpolin, y mucho acompañamiento.
Ceſ. Todos os podeis quedar,
porque entre ſolo à beſar
al Emperador la mano.
Eſp. Quedenſe todos, ninguno
con el Duque entre. *Vno.* Y tu no
te quedas? *Eſp.* No, porque yo
no ſoy todos, ſino vno.
Vanſe los del acompañamiento.
Ceſ. Margarita al paſſo eſtà.
Eſp. Enducate, que eſta es ſabe,
ocaſion de hacerte grave.
Ceſ. No sè ſi el alma podrà
reſiſtir tanta porfia.
Eſp. Cuerpo de tal, no tuviera
yo vn eſtado, de quien fuera
Duque tan ſiquiera vn dia,
avido, à precio no mas
de dexar vna hermoſura!
Ceſ. Què harè? *Eſp.* Con Ducal meſura
tu reverencia, y no mas.
Và paſſando, como hizo antes ella, que ha de eſtàr à la puerta del tablado, como eſtuvo èl, y hacen muy grande la reverencia.
Ceſ. Como es loco el freneſi
que padezco, ſiento, y toco,
me dexo curar de vn loco.
Eſp. Pues muerete, y fia de mi.
Marg. Aſsi, ſeñor, vueſtra Alteza
ſin hablar paſſa? *Ceſ.* Es tan nuevo
en vos. *Eſp.* Sal quiere eſte huevo.
Ceſ. Mirarme ſin eſtrañeza

que me iba, por no cansaros;
què mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.
Ces. Dos? *Marg.* Si; y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado
que la fortuna os ha dado,
porque aviendo prevenido
que esto mira al interès,
no he de hacer aprecio yo
de que lo gozeis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien,
es (zelos, adonde vais?)
del Estado que tomais
en Alemania. *Ces.* Con quien?
Esp Conmigo.
Marg. Con la Princesa
de Sustamberg.
Hacele señas Espolin, que diga que sì, y mirandole ella, se queda mesurado, y Cesar no lo entiende.
Ces. No sè
lo que me dices.
Marg. Por què
lo negais? es dicha esta,
que à mi debeis ocultarme?
Ces. Quien lo dixo, os engañò.
Esp. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.
Ces. Pues picaro, tu locura
assi à Margarita engaña?
Esp. Prosigue tu la maraña,
que esso es todo de la cura.
Marg. Dexadle.
Leon. Pues tu en abono
te declaras de vn picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño,
el engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
piadosa os vi: yo me abraso.
Marg. Esso no es aora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida
merecer piensa la palma,
pagando à logro de vn alma
la obligacion vna vida.
Hame pedido, sabiendo
yà quien sois, que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.
Esp. No lo entiendes?
Ces. Yà lo entiendo:
De esso me dais parabien?
mas si, què dicha mayor,
que merecer vn favor,
quien siempre llorò vn desden?
Y assi, que lo acepto digo.
Esp. Què lance avia de jugar
aora, à tener lugar
de consolarle conmigo!
Marg. Ved què la he de responder,
y sea favor, siquiera,
porque soy yo la tercera.
Ces. No estrañeis, señora, el vèr
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
ha mil siglos que no sè,
sino ser aborrecido.
Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la vì,
porque no era dueño della,
que yà lo soy desde el dia
que quise serlo; y que quedo
tan vfano, que oy que puedo
vsar della como mia.
Esp. Bien.
Ces. La ofrezco agradecido
à su favor, y que no
he sido tan necio yo,
yà que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos desta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mi.
Marg. Esso he de decirla?
Cesar. Si.
Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois vn grossero;
vn atrevido, vn villano,

loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.
Cef. Què os enoja? què os indigna,
tan sin ocasion conmigo?
Esp. Victoria, que el Enemigo
se ha bolado con su mina.
Marg. No basta averme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de vn Estado?
sino querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?
Hombre, que tan vano ha sido,
que dixo que me adorò?
Hombre, que en fin mereciò
verse de mi aborrecido,
respuesta à mi como esta
me dà? *Cef.* Pues què os causa enfado?
quien, quando trae vn recado,
no buelve con la respuesta?
Marg. Quien, presumiendo que avia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.
Cef. Si hallaredes, à no aver
hallado yo, si por Dios,
esse sentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?
Cef. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendi.
Marg. Pues si mi necio desdèn,
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.
Cef. Todo esso viniera bien
aora, si aora no viniera,
quando fin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis,
no os vengueis de essa manera,
ni con desayres agenos
de vos, pagueis mi passion.
Cef. Digo que teneis razon,
pero yo no puedo menos. *Vase.*
Marg. Esperad. *Esp.* Nadie se alvergue
de mi. *Marg.* Oid vos.
Esp. No puedo aora,
que à vèr voy à la señora
Princesa de Sustambergue. *Vase.*
Marg. Ha infeliz, à quanto obliga
vn mal entendido amor!
Leon. Y aun no es esso lo peor.
Marg. Pues què? *Leon.* Buelve à verlo.

Sale Matilde.

Matild. Amiga,
à que se fuesse esperaba,
Cesar, por saber de ti,
si acaso le hablasse en mi.
Marg. Esto solo me faltaba; *Ap.*
yà hablè.
Mat. Y què respondiò?
Ay rendimiento, ù desdèn?
què tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria? *Marg.* Què sè yo;
pero si sè, escucha.

Queriendo entrarse.

Matild. Di.
Marg. Tu amor, Matilde, y tu fee
no ha lugar.
Mat. Por què? *Marg.* Porque
le quiero yo para mi. *Vase.*
Mat. No me quexarè (ay aleve!)
pueslo que traydora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve.
Mas aunque de mis desvelos
tu altivèz desprecio haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera
tu traycion, si no viniera
aora el Emperador.

Vase, y salen el Emperador, Don Cesar, Espolin, y Criados.

Cef. Aunque à tus pies postrado
siempre llegue de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores.
Emp. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*
Cef. Ventura rara!
Emp. Salios todos afuera:

Vanse los Criados.

Ce-

Ceſar? *Ceſ.* Señor?
Emp. De ti ſaber quiſiera
como te và de olvido.
Ceſ. Yà, ſeñor, eſtoy mas convalecido;
apenas deſpreciada
de mi ſe viò eſſa fiera, quando ayrada
con zeloſo deſpecho,
la mina reventando de ſu pecho,
deſdenes, y rigores
trocò en alhagos, y feriò à favores.
Emp. De ſuerte, que yà es menos ſu violencia?
Ceſ. Si ſeñor.
Emp. Yo he hecho buena diligencia;
y como te has ſentido
tu deſpues?
Ceſ. Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni ſiento
deſde el punto que vi ſu rendimiento.
Emp. Segun eſſo, en buen dia
llega vna pretenſion contigo mia.
Ceſ. Pretenſion, ò precepto?
Emp. Pretenſion ſolo es. *Ceſ.* Pues à què efecto?
Emp. Matilde me ſirviò, como tu viſte,
ſus Eſtados perdiò, yà lo ſupiſte,
pues aunque caſtigada
la Provincia quedò, y avaſſallada,
los que leal primero la miraron,
ſus caſas, y Lugares la abraſaron.
Grande es la obligacion en que me veo,
dexar premiada ſu lealtad deſeo
antes de mi partida; y aſsi digo,
que con nadie podrè como contigo;
y pues deſempeñado
te miras yà de aquel amor paſſado,
que deſta obligacion me deſempeñes
ſerà bien, porque aſsi no te deſdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienſo que es ella quien me lo ha advertido.
Ceſ. Eſſa dicha, ſeñor, eſſa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermoſura,
de Matilde, de quanto honrarme quieres,
teſtigos ſon; pero que conſideres
ſerà juſto tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues deſde oy ſus vencimientos labra;
dès lugar para darte la palabra.
Emp. Que lo pienſes es juſto;
pero pienſa tambien que eſte es mi guſto.
Vaſe el Emperador, y ſale Ludovico.
Lud. La ocaſion de hallaros ſolo,
ſeñor Don Ceſar, me tiene
cuidadoſo: perdonad
à la voz, que no dixeſſe
ſeñor Duque, que no es mucho
que à pronunciarlo no acierte,
porque no ſe le hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pediſteis mi hija,
procurando que ella fueſſe
medio con que ſe ajuſtaſſen
tantos varios pareceres,
como cauſa la juſticia
de los dos, teniendo ſiempre,
ſin eſcrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el sì Margarita
algunos dias, yà fueſſe
poco guſto del eſtado,
yà honor de ſus altiveces.
En fin, le diò, y eſſe dia.
Ceſ. Para què quereis que lleguen
à mis oìdos forzadas
las noticias, que yà tienen,
en que por què no me caſo
todo eſſo và à reſolverſe,
deſpues de tantas finezas?
Ludov. Es verdad.
Ceſ. Pues muy en breve
lo dirè, porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece, y no quiero,
aunque la vida me cueſte,
que me aborrezca muger,
la que Dama me aborrece.
Lud. Como puede ſer, ſi dice,
que ſer vueſtra eſpoſa quiere?
Ceſ. Diciendolo yo. *Lud.* Quando eſſo
aſsi ſea, los deſdenes
de las que aun no ſon eſpoſas,
no agraviar, agradar ſuelen.
Ceſ. Quando ſon dichos acaſo,
ſi, mas no quando ſucede
pretendida la ocaſion
para pedir que la dexen.

Lud.

Lud. Vos lo decis, y no basta,
para que el Mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que.
Cef. Quien no creyera:
que es no creer? quien imagine
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, será
èl el que se engaña, y. *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.
Sacan las espadas, y dice Espolin dentro.
Esp. En el jardin cuchilladas.
Dentro Marg. Acudid todos en breve.
Dentro Matild. Que es Don Cesar.
Dentro Emp. Venid todos.
Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Varon, el Emperador, Espolin, y criados.
Carl. Tente, Cesar. *Var.* Señor, tente.
Marg. Acudid todos. *Mat.* Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emp. Vive Dios. *Cef.* Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion.
Esp. Fuera digo; quien se mete
con el Duque mi señor?
Var. Quita loco.
Emp. A ambos ponedlos
en dos torres, hasta que
à todo el Mundo escarmiente.
Lud. Pues yà que aya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
falto mi honor limpio siempre.
Cesar con galanterias
publicas ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin dudas, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parece,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
dada. *Cef.* Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes:
Margarita, que me ha dicho
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado
que me estima, y que me quiere;
pues si presentes las dos
oy estàn, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y assi, con licencia tuya,
Matilde à tus pies me tienes,
que aunque es verdad que adorè
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para Vencer à Amor, querer
Vencerle.
Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion que me desprecie.
Mat. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.
Emp. Pues què quexa os queda à vos,
si èl elige à quien le quiere?
Lud. La de la publicidad.
Marg. De esso, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias altiveces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixeren,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve,
en que el medio es mas fuerte,
para Vencer à Amor, querer
Vencerle
Emp. Yo en albricias de la boda,
es bien, que el enojo temple.
Esp. Yo, que pida de las faltas
perdon, à essas plantas siempre.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz. Año de 1728.